

LA PSICOLINGÜÍSTICA Y LA APLICACIÓN DEL MÉTODO DINÁMICO-CONTEXTUAL EN LA DIALECTOLOGÍA*

1. Como bien se sabe, el término *psicolingüística* se puso en circulación en 1953, al publicarse los trabajos de un Simposio celebrado en la Universidad de Indiana.¹ A partir de ese año, la denominación se fue difundiendo y tuvo lo que se suele llamar "una suerte feliz". Pero la utilización del término no coincide siempre con la clara conciencia del sentido que expresa y, además, pocos son los intentos que se han hecho para definirlo y para establecer exactamente cuál es el objeto y cuáles son los métodos de esta ciencia, situada en el dominio limítrofe de la psicología y de la lingüística. En cierta forma, por las intenciones y los estudios de algunos investigadores, el ejercicio de la psicolingüística precedió a la aparición de su nombre. Porque, si la denominación —que he adoptado también yo misma— nació en los Estados Unidos, la psicolingüística apareció, en realidad, algunos años antes en Rumanía, sin que dicho término fuera empleado en las investigaciones de este tipo. En un principio, yo intenté hacer una psicología del lenguaje fundamentada en hechos lingüísticos y que, al mismo tiempo, fuera una investigación lingüística explicativa de tales hechos, que no se limitara solamente a describirlos.

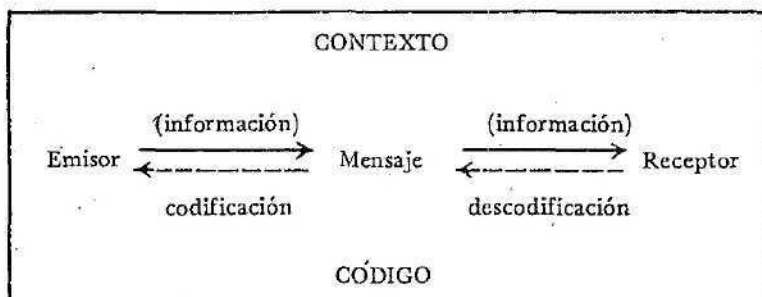
1.1. Más tarde, tratando de definir el objeto de estudio y, en general, la metodología de la psicolingüística,² he precisado que

* Conferencia sostenida en el Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM el 13 de junio de 1973.

¹ CH. OSCOOD y T. SEBEOK (ed.), *Psycholinguistics*. Baltimore, Indiana University, 1954; 11ª ed., 1965.

² Me permito remitir a los estudios en que he discutido más ampliamente estos problemas: *Introducere în psiholingvistică*, Ed. Științifică, Bucarest, 1968 (ed. italiana: *Introduzione alla psicolinguistica*, Bologna, Patron, 1973; ed. en inglés: *Introduction to psycholinguistics*). "La méthodologie psycholinguistique et quelques-unes de ses applications" (comunicación presentada en la Conferencia de Lingüística

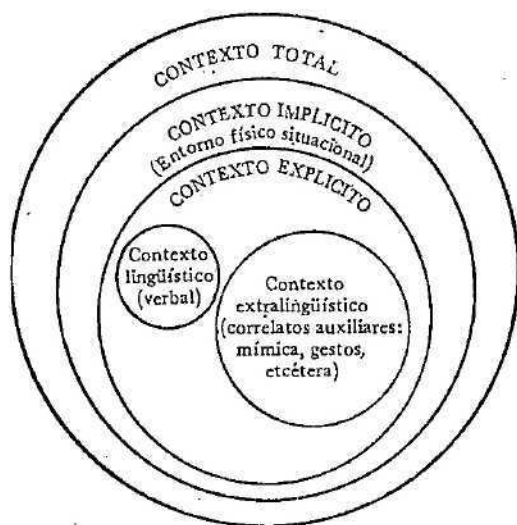
ésta se ocupa de las modificaciones producidas en el mensaje (cf. Esquema 1) durante el acto concreto de la comunicación,



Esquema 1. Comunicación mediante el lenguaje.

y de las modificaciones debidas a la situación en que se hallen los sujetos del habla. En esta definición, el término de situación o contexto debe entenderse en un sentido amplio, esto es, abarcando no sólo el ambiente, sino también el estado psíquico, la intervención del pensamiento, las motivaciones, los conocimientos de cada persona, su concepción de la dinámica psíquica general y momentánea, la capacidad de memorización de las formas lingüísticas, los rasgos que implican la pertenencia de un hablante a cierto medio, etc. Debe entenderse también que el contexto lingüístico, el contexto extralingüístico, el contexto implícito y el contexto social general forman un contexto total (véase Esquema 2).

Rumana, Bucarest, 1964), en *Revue Roumaine de Linguistique*, 1965, núms. 1-3, pp. 309-316; desarrollada más extensamente en "Studii și cercetări lingvistice", 1965, nº 1, pp. 131-147, y en *Linguistics*, 1966, nº 24, pp. 51-72. Para algunas precisiones introductorias, que no hacemos aquí, véase también "Sur les rapports entre la stylistique et la psycholinguistique", *Rev. Roum. Ling.*, 1967, nº 4, p. 309-330; "Psiholingvistica și aplicarea metodei dinamic-contextuale în dialectologie", *Studii și cercetări lingvistice*, 1968, nº 2, pp. 83-96, y "Dynamic-contextual method in sociolinguistics" (resumen), en *The World Congress of Sociology* (Varna, sept. 1970), *Romanian Sociological Abstracts*, Bucarest, Centrul de docum. al Acad., 1970, pp. 104-105; desarrollado más extensamente en *Fonetică și dialectologie*, Bucarest, Ed. Acad., 1971, p. 233-244.



Esquema 2. Niveles contextuales de la comunicación

En la comunicación humana, el código lo emplea *alguien*, y cualquier mensaje está necesariamente relacionado con la persona que lo produjo, la cual es un emisor de un estado psíquico especial, determinado por la situación en que éste se halla. (La misma idea puede desarrollarse con respecto al receptor). Creemos que sería un disparate aislar de manera artificial el mensaje de quien lo produjo o de quien lo percibe: la persona particular o por lo menos "el hombre" en general. No puede, pues, descuidarse el hecho de que el mensaje procede de una fuente determinada y que se dirige hacia un determinado receptor o grupo de receptores. Ciertamente que la psicolingüística estudia la lengua en su funcionamiento, intentando discernir el reflejo, en los mensajes, de las diversas situaciones en que se hallan los emisores y los receptores, seres vivos, con particularidades generales de la psique humana, y con rasgos específicos de cada persona.

1.2. La metodología que preconizamos en la psicolingüística incluye, por una parte, métodos generales, comunes a otras ciencias —la observación, el experimento, el análisis de los datos—

y, por otra parte, un complejo de procedimientos que llamamos "el método dinámico-contextual", cuya aplicación consideramos que se puede extender igualmente a la propia investigación lingüística. El método dinámico contextual implica, en primer lugar, la consideración dinámica de los fenómenos en su desarrollo y, en segundo lugar, la necesidad de tener siempre en cuenta, en el estudio de la comunicación, el *contexto* (el ambiente general, la situación concreta en que se hallan los interlocutores, y los conjuntos discursivos en que se integra cada componente de la expresión verbal). Es necesario que se atienda al contexto, lo mismo durante la recopilación de datos que en su interpretación; es decir, en el modo en que se comenta cada fenómeno registrado.

2. La *dialectología* tiene numerosos puntos de contacto con la psicolingüística y nos parece extraño que no se haya reparado en ello. Por una parte, la dialectología casi no ha atendido a sus posibles y necesarias relaciones con la psicología y la psicolingüística. Y, por otra parte, la psicolingüística actual no se ha preocupado tampoco de dichas relaciones.

2.1 Los puntos de contacto aparecen ya desde una confrontación entre los objetos de estudio de las dos ciencias. El objeto de la psicolingüística lo constituye la lengua en sus realizaciones concretas: los mensajes, los hechos lingüísticos individuales (*HLI*), que son la caracterización de los sistemas lingüísticos individuales (*SLI*; véase el Esquema 3, donde P es la *parole* saussuriana, actualización de la lengua al nivel de la comunidad lingüística). La psicolingüística puede estudiar su objeto

	L
Niveles del código	P
	SLI
	HLI

Esquema 3.

mediante el análisis del acto de la comunicación, y lo discierne mejor durante la comunicación oral, dialogada. Al mismo tiempo, atenta al *SLI*, busca discernir cómo se constituye éste a partir del sistema de la lengua, cómo se producen modificaciones en el primero bajo las influencias —permanentemente po-

sibles— del segundo, cómo se comportan mutuamente los interlocutores con respecto a los “códigos” que manejan.

La dialectología tiende, claro está, a definir los dialectos como sistemas extraindividuales; el dialecto se convierte, al fin, en un concepto, en una abstracción que, aunque constituye “una variedad de una lengua”³ o una variedad asociada con un área geográfica, rebasa lo particular de cada individuo,⁴ por su carácter general. El dialecto se considera como una variedad relativamente fija o, tal vez, como una unidad abstracta de la variación de la variable.⁵

La concepción en que se basa la dialectología no tiene solamente implicaciones metodológicas, sino que puede determinar toda la investigación dialectal. Una comprensión esquemática de la aplicación del estructuralismo dentro de la dialectología parece que lleva algunas veces a ciertas deformaciones en la recolección de datos. G. Redard llamaba la atención sobre la dificultad de distinguir en el acto, o “sobre el terreno”, los contrastes pertinentes y las variantes combinatorias de los fenó-

³ La afirmación de que el dialecto se confunde con la lengua (Z. HARRIS, *Structural linguistics*, University of Chicago Press, 1951, p. 9) resulta, no obstante, forzada; ella puede justificarse sólo si se toma en consideración el carácter de “generalidad” y de relativa abstracción del dialecto; o sea, si se habla de “lengua” en la acepción de “código” en general.

⁴ Cf. R. ROBINS, *General linguistics. An introductory survey*, London, Longmans, 1967 (4ª ed.); pp. 51 y 57. El dialecto no se confunde con el idiolecto. Por consiguiente estimamos extremista el punto de vista de L. Gauchat, según el cual la dialectología tendría “pour but essentiel, de découvrir la part de l'individu dans l'évolution du langage” (cf. W. DOKOSZEWSKI, “Le structuralisme linguistique et les études de géographie dialectale”, en *Reports for the VIIIth Int. Congr. Ling.*, Oslo, 1957, vol. II, Oslo Univ. Press., 1957; p. 245). El objetivo general y final de la dialectología no tiene que confundirse con las etapas por las que pasa la investigación y en las cuales es cierto que el individuo desempeña un papel fundamental.

⁵ Al fin y al cabo se puede llegar también al *desideratum* de la dialectología estructural: tomar en consideración “las unidades” estructuradas y no “las variantes” (L. HEILMANN, “Per una dialettologia strutturale”, en *Communications et rapports du 1er Congrès International de Dialectologie Générale* (Louvain-Bruxelles, 1960), Louvain, 1964, p. 103).

menos estudiados.⁶ Lo que a tal autor interesaba era realizar la generalización de los hechos desde la fase de la recolección de los mismos. Las más de las veces, tal generalización resulta falaz. Para mantenerse al nivel de una investigación científica objetiva, la dialectología tiene que ponerse primeramente en contacto con hechos individuales, y registrarlos por medio de encuestas. Registrarlos *en la forma en que los percibió*, sin hacer selecciones arbitrarias. Ulteriormente, empero, es necesario llegar a la generalización, que permite trazar los contornos del dialecto. Precisamente por esto es de especial importancia el modo de desarrollo de la primera etapa, la del contacto directo con los hechos lingüísticos.

En nuestra opinión, es erróneo hacer extensivos a un dialecto los datos obtenidos de un solo hablante. Esto es algo contrario a las normas de la generalización científica, cuya realización no es posible hacer partiendo de uno o de pocos "casos" o hechos particulares. No creo que la generalización pueda ni siquiera fundarse en el conocimiento autoanalítico del propio sistema dialectal, método preconizado por muchos lingüistas que trabajan en el dominio de las gramáticas generativas o transformacionales. Sin embargo, la necesidad de alcanzar la generalización no excluye la necesidad del contacto inicial con lo particular. El problema radica únicamente en la elección "del número de casos" con validez estadística, mediante el cual resulte válido el paso hacia la generalización.

Para llegar a conocer un dialecto, para establecer los rasgos del sistema, es necesario tomar contacto al menos con algunos sistemas individuales, con hechos de habla coloquial, con hechos orales, con el emisor cuyo sistema dialectal individual o cuyos conocimientos sobre el sistema general deben ser sorprendidos "en vivo". Estamos en plena psicolingüística y, quizás más aún, en plena psicología, por el carácter mismo de las investigaciones de esta índole.

⁶ G. REDARD, "Le renouvellement des méthodes en linguistique géographique", en *Proceedings of the 9th Int. Congr. Ling.* (Cambridge, 1962), The Hague, Mouton, 1964, p. 255. Véase también L. HEILMANN, "I rapporti tra strutturalismo e geografia linguistica", en *Gli atlanti linguistici: problemi e risultati*, Roma, Accademia Nazionale dei Licei, 1967, pp. 6-7.

El dialectólogo debe recoger los hechos lingüísticos por contacto directo con el informante, que es utilizado como emisor y como receptor, dado que él mismo está percibiendo mensajes en un dialecto ajeno al suyo o en la lengua literaria, etc. El problema que se plantea es lograr provocar un habla real, no alterada por la presencia del que hace la encuesta o por otros factores. El problema es la "captación" de formas verdaderamente usuales y frecuentes o, incluso, de formas olvidadas, menos frecuentes, menos "disponibles" para el respectivo informante. El problema es determinar cuándo las formas tienen uno u otro valor. Problemas que tampoco deben descuidarse son la penetración en el lenguaje interior del sujeto (allá donde se confrontan los diversos sistemas que posee o que sólo él "conoce"); la posible transformación de uno de esos sistemas en metalenguaje; el establecimiento de cómo se modifica el mensaje, cómo se modifica el relato del sujeto con respecto a su propia habla, en función del cambio de situación.

El dialectólogo debe percibir todas las variables y "controlar" la situación; debe aislar sólo la variable dependiente —el hecho en cuestión—, destacándola del factor ambiente, como un verdadero psicólogo que arregla las condiciones obligatorias de un experimento. Además, la dialectología se aproxima también a la psicolingüística en lo que respecta a los métodos que debe utilizar, así como en otros muchos problemas que estudia o que debería estudiar.

2.2. Claro está que la dialectología no se confundirá nunca con la psicolingüística, aunque ambas trabajen con el *habla* (la *parole*). La dialectología debe llegar, de hecho, a establecer las "estructuras sin variabilidad interna", relativamente uniformes,⁷ y debe proceder mediante la acumulación de los mensajes para constituir los "tesoros", las colecciones, los inventarios en su repartición territorial, con el fin de delimitar su distribución. La dialectología se debe preocupar sólo tangencialmente por lo que interesa directamente al psicolingüista; esto es, por las modificaciones del mensaje causadas por la relación de comunicación, los fenómenos de interferencia de los sistemas en la

⁷ Cf. J. CHLOUPEK, "Aspects of the dialect and its structure", *Travaux Linguistiques de Prague* ("Les problèmes du centre et de la périphérie du système de la langue"), Praha, Academia, 1966, p. 285.

conciencia de los hablantes, la interpretación que éstos dan a los hechos de lengua, etc. No obstante, existen aspectos de la teoría y de la investigación dialectales que tienen implicaciones psicolingüísticas. Implicaciones que es necesario tener en cuenta, y para las cuales la psicolingüística puede ofrecer soluciones útiles.

3. Si la *recolección de hechos* es un aspecto generalmente necesario en la lingüística, se convierte en la razón de ser de la dialectología. La investigación de campo,⁸ el conocimiento directo del dialecto, su estudio como "sistema en formación", el continuo sondeo de su dinámica especial en la conciencia de los hablantes, son aspectos esenciales de la investigación dialectal, que hacen necesario el contacto⁹ con los "portadores" del dialecto: los sujetos hablantes (o tal vez —debería estudiarse detenidamente esta hipótesis— los oyentes).

3.1. El método más usado en dialectología para establecer contacto con los hablantes lo constituye la aplicación de un cuestionario en torno al cual gira la mayoría de los debates, tendiendo a su mejoramiento.¹⁰ Cuestionario que se aplica en las condiciones que permite el empleo de "una lista de preguntas",

⁸ Cf. también S. SAPON, "Contribución metodológica a la encuesta dialectal", *Boletim de Filologia*, 1961, vol. XX, núms. 1-2 (*Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Lisboa, 1959).

⁹ Acerca del cual, en general —a pesar de hacerse críticas de detalle, o sea, más o menos "in petto"— hay pocas discusiones de principios. Tal problema no constituyó, por ejemplo, el objeto de ninguna comunicación de la sección *Dialectologie et géographie linguistique*, v. las *Actes du X^e Congrès Int. de Ling. et Philol. Romanes* (Strasbourg, 1952), vol. III, Paris, Klincksieck, 1965.

¹⁰ Por ejemplo, P. Gardette, "Le questionnaire des atlas linguistiques régionaux de France (vers un nouveau questionnaire lexicologique)", *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg* (Colloque de dialectologie romane), XXXV, 1957, núm. 5, pp. 253-260; E. SCHÜLE, *Les enquêtes du Glossaire des patois de la Suisse romande*, pp. 324 y ss. Incluso en trabajos en que el problema metodológico se debate más ampliamente y adquiere resoluciones interesantes (como en A. DAUZAT et J. SÉCUIY, "L'Atlas linguistique de la Gascogne", en *Le français moderne*, XIX, 1951, núm. 4, pp. 241-263), no se supera, empero, "el método del cuestionario".

es decir, en una situación ajena a las condiciones *reales*¹¹ de la *comunicación espontánea y provocada o determinada por las circunstancias*.

Si nos referimos sólo a este aspecto, o sea, a la perspectiva desde la cual la psicolingüística puede auxiliar a la dialectología para mejorar el método habitual de la recopilación de datos —es decir, la aplicación del cuestionario—, son muy interesantes las observaciones que pueden hacerse. Este auxilio es aun factible en los casos en que la dialectología moderna intenta superar las inconsecuencias de los resultados obtenidos a partir de los cuestionarios con la recolección de textos que le permiten constituir “archivos fonográficos” o colecciones de textos dialectales, destinadas a complementar los datos recogidos (“sobre todo en lo que concierne a la morfología, a la sintaxis, al léxico y, en general, al estilo hablado”).¹² Dicho auxilio es factible

¹¹ Además de otros inconvenientes como es, por ejemplo, el cansancio del informante sometido a estos cuestionarios (cf. también E. COMPANYNS, “A propos des questionnaires dialectologiques”, en *Communications et rapports du 1^{er} Congrès Intern. de Dialectologie Générale*, p. 43).

¹² *Texte dialectale din Oltenia* (bajo la redacción de B. Cazacu), Bucarest, Ed. Acad., 1967, p. XVIII.—Varios trabajos útiles plantean el problema del método necesario en las grabaciones para estos “archivos”: S. POR (red.), *Institut de phonétique et Archives phonographiques*, VII, Louvain, Commission d'enquête linguistique, 1956; R. BRUNNER, *Unsere Heimatsprache auf Grammophon. Ein Besuch im Phonogrammarchiv der Universität Zürich*, Zürich, 1958; E. ZWIRNER, “Das Lautdenkmal und die Lautbibliothek”, *Muttersprache*, 1959, pp. 326-331; A. BADÍA MARGARIT, “La Voz de la Tierra, Langues et parlers d'Espagne en disques: Plan et méthodes”, en *Actas (IX Congr. Int. Ling. Románica, Lisboa, 1961)*, pp. 43-49; H. J. SCHÄDLICH und R. GROSSE, “Tonbandaufnahme der deutschen Mundarten in der deutschen Demokratischen Republik”, *Biul. fonograficzny* (Poznan), V (1962), pp. 89 y ss.—G. REDARD (*op. cit.*, p. 254) subrayaba la necesidad de que, en la aplicación del principio de Gilliéron —la encuesta directa—, se supere el cuestionario, por grabarse materiales “espontáneos”, para “actualizarse el vocabulario latente del informante y recogerlo en su expresión libre”; pero ¿en qué modo precisamente, en qué situaciones? Por lo general, las discusiones relativas a métodos se detienen sobre todo en los aspectos técnicos o en el contenido de los “textos”, etc., pero sin subrayar suficientemente las implicaciones psíquicas de tales grabaciones. En el importante debate de E. ZWIRNER (“Le magnétophone au service de la recherche linguistique”, en *Ten-*

porque persisten algunos aspectos metodológicos que no han recibido todavía una resolución satisfactoria —por ejemplo, el poner al informante en situación óptima de comunicación—, y que supondrán siempre la necesaria consideración de principios psicolingüísticos.

Los medios de establecer un contacto eficaz con el sujeto, la actitud del investigador ante él, la organización de las condiciones para aplicar el cuestionario o hacer las grabaciones, el poner al sujeto en situación natural para que no se sienta molesto por la presencia de personas que le escuchan "de modo crítico", son todos ellos aspectos metodológicos en los que el lingüista-dialectólogo no puede ignorar el contacto de su ciencia con la psicolingüística.

Un aspecto esencial lo representa *la modalidad del contacto con el sujeto*, la vía por la cual se realiza mejor la comunicación con él y se adquieren mejor las informaciones. "On n'a peut-être pas, jusqu'ici, tenu suffisamment compte de ce facteur moral, qui pourtant conditionne en grande partie la spontanéité et l'authenticité des résultats".¹³

El problema de la relación del investigador con el hablante es, en primer lugar, de naturaleza psicológica y psicolingüística; de la misma naturaleza es también el procedimiento técnico por el cual se realiza este contacto. Contacto que puede lograrse

dances nouvelles en matière de recherche linguistique, L'education en Europe, Strasbourg, 1964, pp. 7-52), se discuten ampliamente los problemas de método, y se precisa la necesidad de que la lingüística estudie las variaciones individuales; a pesar de subrayarse el papel de la situación, no se toma precisamente en consideración la situación psíquica del informante (por ejemplo, en la p. 52: si los informantes "piensan" en lo que dicen, o sólo repiten cualquier texto). Si algunas veces se llama la atención acerca de unos aspectos observados de modo empírico, no siempre las soluciones propuestas se justifican desde el punto de vista de la psicología científica o de la psicolingüística; por ejemplo, L. ZABROCKI ("Buts et tâches de l'enregistrement de la parole humaine", *Biul. fonograficzny* [Poznan], III; 1960, pp. 3-14) señala toda una serie de factores que pueden perturbar la grabación —y que son de orden psicológico—, mas propone, entre otras cosas, utilizar las "personas causadas", puesto que de este modo aparece el sistema más automatizado (p. 6), aunque deje de señalarse el carácter facticio y aun peligroso de las grabaciones realizadas en tales circunstancias.

¹³ A. Dauzat y R. Séguy, *op. cit.*, p. 244.

mediante una conversación libre o guiada por una ordenación, siguiendo un esquema fijo; o también a través de un monólogo en el que se fuerza al informante a que proporcione unas formas aisladas, o dejándole hablar libremente; o provocando réplicas como elementos del diálogo sostenido entre el investigador y el informante (según el método "clásico"), o propiciando un diálogo entre los miembros de la colectividad lingüística respectiva (diálogo establecido ya en condiciones artificiales, ya en condiciones naturales de actividad, de trabajo, etc.). Cada una de estas posibilidades debería constituir uno de los procedimientos de la investigación dialectológica, sin que el empleo de una excluya los demás, porque cada una puede descubrir ciertos aspectos de la dinámica modificadora de los mensajes dependientes de la situación, que son necesarios al conjunto de la teoría dialectológica y de los materiales (los "tesoros") que se recopilan mediante las investigaciones.

El problema no puede ser resuelto sólo mediante el establecimiento de un determinado tipo de preguntas¹⁴ o mediante una resolución sobre la conveniencia de servirse —en el momento de la encuesta— de preguntas abstractas o de ilustraciones de los objetos investigados.¹⁵ En los análisis —algunas veces críticos— de los diversos procedimientos, no se suele subrayar o discutir suficientemente el aspecto negativo fundamental: la provocación de unas réplicas en situaciones artificiales, en el curso de un *monólogo* sostenido en presencia de los objetos, dado que el lenguaje real sólo a veces implica una contestación monologada a los estímulos visuales concretos, o representa contestaciones en diálogo, es decir, estímulos verbales que son las réplicas de los interlocutores *en el acto vivo de la comunicación*.

¹⁴ El establecimiento de unos "standards objetivos" para la recogida del material (propuesto en *Annual Meetings of the Modern Language Association*, New York, 1954; cf. P. LAZARESCU, "Remarques sur l'emploi du PLIM dans les enquêtes dialectales", *Revue Roumaine de linguistique*, XI, 1966, núm. 1, p. 85) no resuelve por sí solo el problema consiguiente —formulado en la misma ocasión— de la necesidad de "desarrollar una técnica objetiva para recoger los datos" (cf. *ibid.*, p. 86).

¹⁵ Por ejemplo, S. SÁPON, *A pictorial linguistic interview manual*, Ohio State University, 1957.—Véase también la aplicación de este procedimiento y su discusión en P. LĂZĂRESCU, *op. cit.*

3.2. Un aspecto psicolingüístico importante y que no puede ser ignorado es el de la modificación del mensaje con arreglo a la situación; y el dialectólogo-investigador obtiene mensajes —hechos de habla— de un sujeto *puesto en situaciones determinadas*.

La variación de las respuestas dependientes de la situación ha sido ya observada por algunos dialectólogos, pero sin sacar suficientes consecuencias teóricas y metodológicas. Así, A. Horning subrayaba que el sujeto no repite nunca de manera idéntica una palabra.¹⁶ Durante una investigación concerniente a la relación entre la comunicación y el trabajo, he constatado en numerosas situaciones este hecho. Por ejemplo, al grabar en una cinta magnetofónica la exclamación de un jefe de equipo que conducía a un tractorista entre los surcos de maíz (*¡Disminuye los intervalos!*), no pude obtener ni la misma entonación ni tampoco el mismo orden de palabras, cuando le pedí que se repitiera el mismo mensaje.¹⁷

Los hechos se desnaturalizan, obviamente, si la situación en que se recogen es artificial. Se desnaturalizan, si se desarrolla sólo un diálogo artificial y molesto con el que hace la encuesta. Se desnaturalizan, si un término se obtiene por fuerza, mediante un cuestionario que no da posibilidad de comprobar la frecuencia de las voces en el habla del informante, o su valor funcional, o las situaciones en que se las utiliza. Se desnaturalizan si —en el caso de los cuestionarios hechos con imágenes o ilustraciones (cf. el *PLIM* de S. Sapon)— el sujeto no puede identificar correctamente la imagen de un objeto por cuyo nombre se inquiera.

¿Corresponderán verdaderamente los hechos así consignados al habla dialectal real? ¿Se podrá establecer finalmente un esquema del sistema dialectal, con grados funcionales bien contorneados desde el punto de vista jerárquico? Ciertamente es que la estadística de la aparición de formas idénticas en determinados hablantes puede ofrecer un argumento favorable al mantenimiento de cierto esquema, construido con base en *estos* proce-

¹⁶ Cf. R. GSELL, "Les enquêtes de dialectologie romane d'Adolphe Horning", *Bull. Fac. Lettres Strasbourg*, XXXV (1957), p. 307.

¹⁷ *Comunicarea în procesul muncii*, Bucarest, Ed. Științifică, 1964, p. 205; cf. también p. 23.

dimientos; pero ¿qué valor tendrá esa estadística, que carece de matices, de valores funcionales reales, de indicaciones exactas sobre la significación que cada forma tiene en la dinámica actual o en las distintas situaciones? Más que en el pasado, se siente hoy en la dialectología la necesidad de superar el método de simple inventario o el método basado en procedimientos de valores inciertos. Ello es necesario para profundizar en problemas como el de las interpenetraciones, o el del papel desempeñado por varios sistemas en la conciencia de los hablantes; o el de la dinámica de la ósmosis entre las formas dialectales y las de la lengua literaria en sujetos de varias edades, en diversas situaciones; o el del valor de una forma dialectal frente a otra adoptada de la lengua literaria, etc.

La perspectiva psicolingüística en los problemas de la dialectología no significa sólo adoptar un punto de vista especial, que permita el conocimiento de determinados aspectos o su *profundización* desde otro ángulo. De hecho, la psicolingüística indica un camino absolutamente necesario, un modo de proceder en la investigación dialectológica del que no se puede prescindir sin desnaturalizar los hechos estudiados. Si el dialectólogo basa su investigación en datos recogidos directamente de los sujetos, y si trabaja en contacto con el fenómeno vivo del habla (y en contacto con todos los procesos psíquicos que ocurren en el momento en que se recoge "el material" de habla dialectal, incluyendo la apreciación subjetiva del hablante sobre su dialecto), en tal caso, deben sacarse todas las consecuencias. O sea, es necesario que, al iniciar la investigación, se tomen en consideración criterios psicológicos, que se adopten las medidas que toma el psicólogo cuando hace observaciones sobre un proceso psíquico, y que se tenga en cuenta toda situación que pueda determinar modificaciones en el mensaje. Todo lo cual nos lleva a la psicolingüística. Es indudable que el habla se modifica a causa de la situación en que está puesto el sujeto por el dialectólogo que aplica un cuestionario. El dialectólogo es más o menos ajeno a la localidad, y está más o menos desvinculado del tema dado de la comunicación (las "preguntas", que imponen un marco muy distinto del que acompaña a una conversación normal, habitual); el dialectólogo puede ser más o menos hábil para saber acercarse al interlocutor, comprenderlo

y conocerlo en ciertas determinaciones que pueden influir en lo que dice. Un cambio verdaderamente esencial en la metodología dialectológica no podría consistir en la eliminación del cuestionario (que sigue siendo necesario, porque es un medio notablemente rápido de trabajo, conveniente por su fijeza y su capacidad de proporcionar fácilmente datos que no pueden ser clasificados en los inventarios ordinarios), pero sí podría consistir, por lo menos, en la complementación y la corroboración de los resultados del cuestionario con los obtenidos por procedimientos más próximos a la comunicación normal.

La grabación del dialecto hablado en situaciones normales de vida de la comunidad respectiva, es decir, la grabación de la terminología y de las formas que aparecen durante el diálogo familiar, de la comunicación impuesta por la actividad, por el trabajo real, familiar, común, podría contribuir a la recolección de un material inédito y a la profundización de algunos aspectos.¹⁸ Además, durante el habla espontánea se pueden observar más fácil y correctamente *los lemas* sobre los cuales debe insistir la investigación dialectal, los cuales, a veces, o bien faltan¹⁹ en cuestionarios demasiado generales (cuando se trata de cierta localidad), o bien ocupan un espacio demasiado amplio (ciertas preguntas con las que se gasta el tiempo, que no son necesarias en determinadas localidades).

Algo más: este procedimiento se hace también absolutamente necesario para corregir algunos métodos artificiales que presentan el riesgo de desnaturalizar los datos. Es imposible la creación artificial de las motivaciones profundas que aparecen en las situaciones de vida, las cuales determinan, en cierto modo, los mensajes, la selección de algunos términos, de determinadas formas que gobiernan el equilibrio entre los diversos sistemas coexistentes en la conciencia del hablante o del oyente (a su vez determinado por otros móviles, cuando se halla en esta última hipótesis). Una investigación dialectológica no puede ser completa, si no penetra en la intimidad de esta dinámica: pero

¹⁸ Para el fundamento teórico, así como para el método y los resultados obtenidos en este sentido, remitimos a *Comunicarea în procesul muncii*, pp. 285 y ss.; *La méthodologie psycholinguistique*, cit. en n. 2; *Introducere în psiholingvistică*, pp. 194 y ss. [ed. ital. mencionada en la nota 2; p. 287 ss.].

¹⁹ Cf. también A. Dauzat y J. Séguy, *op. cit.*, p. 250.

no es posible realizar esto mediante el cuestionario habitual ni siquiera mediante la conversación dirigida por el que hace la encuesta con los diversos hablantes. El estudio del habla dialectal espontánea en sus contextos naturales es imprescindible. Para llevarlo a efecto, el dialectólogo debe proceder con precaución, con la misma precaución con que el psicólogo se abstiene de molestar el desarrollo normal del proceso observado.

Es posible la aplicación de un cuestionario basado en principios radicalmente distintos de los utilizados habitualmente: no en condiciones artificiales (que siempre resultarían artificiales, cualesquiera que fuesen las precauciones que se tomaran), sino en situaciones naturales, en el curso de la actividad real. El método "Wörter und Sachen" (palabras y cosas) podría substituirse por el método de las "palabras y cosas en el marco de la acción" (entendiendo por "palabras" no sólo la "terminología", sino todo el conjunto discursivo —aunque sea elíptico, completado por gestos, etc.— que aparece durante la actividad respectiva). De esta manera surgiría otro correctivo de la metodología común, a saber, el estudio más completo del dialecto en toda la complejidad de su estructura gramatical, la cual difícilmente puede descubrirse mediante los cuestionarios que hacen sondeos en la conciencia del informante sobre el sistema, ni siquiera mediante la grabación de "textos" en que el informador hace una exposición narrativa.

De otra parte, las grabaciones completas, hechas en la dinámica de la actividad o de la vida cotidiana, podrían ser el corolario que mencionábamos antes, absolutamente imprescindible en la investigación dialectal. La grabación durante el trabajo, por ejemplo, de todo el conjunto contextual (no sólo del contexto verbal fraseológico,²⁰ sino también de la entonación, los gestos, la conducta, la situación, etc., raras veces incluidos en las notas dialectológicas),²¹ puede conducir al cono-

²⁰ Lo cual se ha hecho, algunas veces, bajo la forma de apuntar las frases; cf. por ejemplo, E. Schüle (*op. cit.*, p. 327), quien las menciona como "la partie la plus originale et la plus vivante du glossaire".

²¹ Aun las grabaciones de "archivos fonográficos" (efectuadas por los equipos rumanos, así como también por los austriacos, alemanes, etc.) no suelen consignar los gestos, la conducta, etc. (aun cuando se propone, por ejemplo, apuntar "situaciones" *Sprachsituation*; cf. J. SCHÄDLICH und R. GROSSE, *Die Tonbandaufnahme der deutschen*

cimiento real de los hechos dialectales, de su función, de su valor, del modo en que se seleccionan; puede conducir al conocimiento de las situaciones que determinan el uso de una u otra forma, al conocimiento de las influencias mutuas entre los hablantes, de la selección dentro del diasistema y de la ósmosis entre varios sistemas (el dialectal —con sus diversos niveles—, el de la lengua literaria y, eventualmente, el de un habla local más, un argot, etc.).

La comprensión más amplia del procedimiento propio del diálogo podría descubrir aspectos interesantes. Es un principio psicolingüístico fundamental el que establece la variación del mensaje de acuerdo con la situación existente entre los interlocutores. El sistema lingüístico explícito en el habla, o implícito en el lenguaje interior del receptor, aparece cristalizado en hipótesis distintas según que el hablante narre un hecho por medio de un monólogo o de una contestación o en un diálogo, o según que desempeñe los papeles de receptor o emisor, o según que se halle incluido en un *grupo* —del cual pueden formar parte interlocutores con sistemas lingüísticos diferentes—, o según que dialogue con un sólo interlocutor, etc.

La comparación del diálogo sostenido por interlocutores pertenecientes a la misma comunidad dialectal con el diálogo mantenido entre interlocutores pertenecientes a diferentes comunidades dialectales, o con el diálogo entre un sujeto que habla de manera habitual conforme al dialecto y el investigador que lleva la conversación en lengua literaria, o con la conversación entre personas de habla levemente distinta (de diversas aldeas, por ejemplo), o con el diálogo entre personas pertenecientes a la misma generación o a generaciones diferentes, todo ello podría proporcionar resultados interesantes, no sólo para la psicolingüística, sino inclusive para la dialectología.

4. El *método dinámico-contextual*, que registra los hechos de lengua en su conjunto contextual y en el transcurso de la actividad, puede servir también a la *interpretación* de los hechos.

Mundarten, cit. en n. 12); de cualquier modo, la situación en que se hacen es también artificial, al grabarse, por ejemplo, narraciones o la "descripción de unos procedimientos de trabajo y de algunos apuros" (punto 4) en cualquier lugar.

Sin atender a los diversos datos o explicaciones que la psicolingüística pudiera ofrecer, o ignorando determinados principios metodológicos que ella propone, la dialectología puede convertirse en una simple operación de catalogación, lo cual implica el riesgo de ser falaz, de ocultar las formas realmente utilizadas, etc.

4.1. En la interpretación de los hechos recopilados, en la búsqueda misma de materiales o en el planteamiento de sus problemas, la dialectología no puede prescindir de la relación existente entre la conciencia de los hablantes —o de los receptores— y los mensajes, ni de la relación entre los mensajes espontáneos recogidos en la comunicación y el metalenguaje. Aquí aparece la posibilidad de estudiar, por medio de la dialectología o de la sociolingüística, varios problemas interesantes: el problema de la comparación del sistema individual o colectivo de la localidad con el sistema utilizado en otra localidad; el problema del grado de conciencia de la coexistencia del sistema regional con el sistema de la lengua general, y su reflejo en el metalenguaje; el problema de la influencia de la situación en que se halla el hablante sobre la selección de formas de uno u otro sistema; el problema de la apreciación de las formas oídas en otra localidad o en los miembros de otra generación de la misma localidad; el problema del olvido de unos términos o formas regionales (en el caso de los desplazamientos a otras regiones, o en el de la integración en otro medio de trabajo o en otra actividad que implique el empleo de la lengua literaria, etc.) o de su conservación, incluso en casos de trasplante;²² el problema relativo a los motivos de distribución de variantes en la misma localidad; el problema de la relación existente entre el sistema regional y el de la lengua general; los problemas debidos a la diversidad de edades o generaciones, al modo particular en que se asimilan los conocimientos escolares en el habla de diversas personas, etc.

²² S. PUŞCARIU ("Considérations sur le système phonétique et phonologique de la langue roumaine", en *Études de Linguistique Roumaine*, Cluj-Bucarest, 1957, p. 235) relataba, por ejemplo, el caso de los niños en edad escolar trasladados del campo a Cluj, que pronunciaban las palabras nuevas, aprendidas en la ciudad —como *geantă* [gɛantə] 'cartera'— según el modelo del sistema de su habla: *jeantă* [ʒeantə] según *jër* [ʒɛr] 'hielo'.

Otra cuestión fundamental, en la cual va implícita la interpretación psicolingüística en la dialectología, es el de la relación existente entre lo que *expresa* el hablante y lo que éste *sabe* que expresa.

Por todo ello, son muy importantes tanto la *situación* en que se efectúa la grabación, como la *elección* de los sujetos que han de emplearse como informantes. Respecto a lo primero, conviene señalar que se debe tratar de provocar, de manera natural, el uso de un habla espontánea, y la posibilidad de diferenciar ésta de cualquier metalenguaje. En lo que se refiere a la elección de informantes, algunos dialectólogos —como A. Dauzat y J. Séguy— opinan que el mejor sujeto sería el maestro o el cura del lugar, pues ambos conocen bien el habla de la localidad.²³ Ciertamente que tales sujetos pueden tener conocimientos dialectales en grado superior; pueden expresarse más fácilmente por medio de metalenguaje y, al mismo tiempo, es posible que posean un campo léxico más amplio, un vocabulario disponible más rico. Si semejante tipo de informantes puede ser considerado “el más neto” —como piensan esos autores—, es dudoso, sin embargo, que sea al mismo tiempo el “más auténtico”, pues los informantes más auténticos son, sin duda, muchos de los sujetos inhibidos —a veces, sin parecerlo— ante el cuestionario. Claro está que el problema de la relación existente entre la expresión dialectal y la posibilidad de expresarse en un metalenguaje (eventualmente, a su vez, un metadialecto) plantea no sólo dificultades de observación consciente del habla propia y del habla de los demás, sino también dificultades relativas a la capacidad de dominio del metalenguaje. Un corolario de esta circunstancia es la concepción de la lengua, el habla y el dialecto —la cual se refleja a veces en expresiones cristalizadas— en la comunidad respectiva. Concepción que puede ser profundizada sólo con medios de interpretación psicolingüística (y etnológica, sociológica, etc.).

4.2. La perspectiva psicolingüística puede sugerir también la investigación de algunos problemas que apenas han sido objeto de las preocupaciones dialectológicas. Por ejemplo, la dinámica de la *evolución individual* del dialecto, que puede estu-

²³ A. Dauzat y J. Séguy, *op. cit.*, p. 249.

diarse sin descuidar el desarrollo individual típico en una comunidad. Por esta vía, se llegaría a englobar el estudio del desarrollo del lenguaje infantil en el plano de las investigaciones dialectales; las etapas del aprendizaje del dialecto y de la lengua común; la relación existente en los niños entre la motivación y el estudio de la lengua general; la formación de los sistemas fonemáticos de los niños que viven en un medio con peculiaridades regionales, comparada con la de los que estudian desde el principio el sistema de la lengua literaria, etc. En esta *dialectología ontogenética* quedarían enmarcadas también otras investigaciones, como las concernientes a la dinámica generacional del dialecto: investigaciones concebidas no como simple inventario de las formas empleadas por varias generaciones, sino encaminadas a descubrir las condiciones que determinan esa dinámica, y la proporción y el valor de las diversas formas empleadas por varias generaciones: las de los niños pre-escolares y escolares, las de jóvenes (antes y después del servicio militar), las de los adultos —los cuales pueden tener varias ocupaciones, varias funciones, y suelen trasladarse de un lugar a otro, etc., todo lo cual los pone en relación con diversas situaciones que modifican su experiencia de vida—, y las de los ancianos, sedentarios o no, que pueden vivir aislados o en contacto con miembros de otras generaciones, etc.

4.3. Problemas más o menos semejantes pueden estudiarse también en relación con el bilingüismo, es decir, desde la perspectiva de la coexistencia o de la interferencia de algunos sistemas.²⁴ Desde este punto de vista, un aspecto interesante es el de las interferencias —fenómeno psicolingüístico— de los dos sistemas paralelos en el mismo hablante; y, como consecuencia, los fenómenos de contaminación²⁵ o de integración al sistema que es más fuerte.²⁶

²⁴ Si algunos aspectos del bilingüismo son comunes con los estudiados por la dialectología, otros implican también lazos psicolingüísticos con el problema del aprendizaje de los idiomas (en relación, entre otros aspectos, con la edad óptima en que el niño puede ser puesto simultáneamente en contacto con los dos idiomas).

²⁵ Hemos discutido más ampliamente este aspecto en "Observații și cercetări experimentale cu privire la contaminări", *Studii și cercet. ling.*, 1956, núms. 3-4, pp. 207-233.

²⁶ Así, los rumanos que viven en algunos lugares de los Estados

En general, uno de los más interesantes problemas en el estudio psicolingüístico del bilingüismo no es —según ha observado también W. Mackey²⁷— lo bien que conoce el hablante cada lengua, sino *de qué modo utiliza* los dos sistemas. Problema que lleva implícito el peso de cada sistema, los cruces en ellos, el nivel de consciencia de algunas reglas o de la automatización de algunas estructuras fijas, etc.

El estudio del bilingüismo en los niños prueba el papel desempeñado por la similar raigambre de ambos sistemas o por el grado mayor de penetración —predominio— de uno de ellos en la conciencia de los sujetos. En un sujeto en que ninguno de los sistemas está definitivamente realizado, pueden ocurrir fácilmente contaminaciones mutuas.²⁸ Sadlo,²⁹ por ejemplo, relata con base en una amplia investigación— el caso de los niños polacos de Francia, cuyo sistema lingüístico está influido por el francés. Leopold ofrece datos también para el caso alemán-inglés.³⁰ Cuando las lenguas respectivas se hablan *al mismo tiempo*, en circunstancias semejantes y por personas de una capacidad afectiva idéntica, algunos autores sostienen que las lenguas ya no se contaminan, sino que son aprendidas en igual proporción, paralelamente, sin preferencia o modificaciones. Es

Unidos rumanizan a menudo palabras inglesas: *butcherie* ('carnicería'), *grocerie* ('abacería'), etc.; cf. H. MENCKEN, *The American language*, 4ª ed., New York, Knopf, 1943, p. 654.

²⁷ W. MACKEY, "The measurement of bilingual behavior", *Canadian Journal of Psychology*, 7 (1966), núm. 2, p. 76.

²⁸ Por ejemplo, una niña italiana de dos años y seis meses, cuando permanecía algún tiempo (varias semanas; y el tiempo de permanencia aumentaba junto con el avance en edad) en el seno de una familia que hablaba solamente rumano, hablaba después italiano con acento rumano; al volver a su ambiente italiano, ocurría el fenómeno inverso.

²⁹ J. SADLO, *Influences phonétiques françaises sur le langage des enfants polonais en France*, Paris, Picart, 1935; p. 141.

³⁰ Cf. también el caso de los niños estudiados por W. LEOPOLD, "Ein Kind lernt zwei Sprachen", en *Sprachforum*, 1957, H. 3-4, p. 249 y ss.; "Patterning in children's language learning", *Language learning*, 6 (1953-1954), pp. 12 y ss.; *Speech development of a bilingual child*, Evanston, Northwestern Univ. Press, 1949, pp. 174 y ss., 183, 184), entre los cuales predomina ora un idioma (el alemán), ora el otro (el inglés).

el caso del niño de J. Ronjat,³¹ cuya madre le hablaba en alemán, mientras que el padre lo hacía en francés; o el de un niño rumano, cuya madre acostumbraba hablarle en alemán, mientras que los demás le hablaban en rumano; evidentemente que la importancia afectiva de la madre era contrarrestada por la intervención de las demás personas, entre ellas el padre, con el cual el niño estaba en contacto menos frecuente que con la madre. En el último caso, es interesante señalar el hecho de que el niño, rodeado por varias personas, se dirigía a la madre siempre en alemán, y a los demás en rumano, sin mostrar ningún "acento" extranjero en cada una de las dos lenguas.

4.4. Problemas interesantes, con implicaciones similares, plantea también el estudio del *argot*. Entre otras cosas, resulta de interés la investigación sobre la estratificación —en la conciencia del hablante— de los diferentes niveles, de los diversos fragmentos del sistema jergal y del de la lengua común. También es interesante el estudio de las situaciones que motivan el empleo de unos términos jergales, el cambio de la estratificación, la obnubilación aparente de ciertas formas, etc. Pero hay también aspectos específicos —como los de las causas peculiares del empleo de términos jergales, y, al mismo tiempo, del mecanismo por el cual éstos se crean— en que la perspectiva psicolingüística es también absolutamente necesaria.

4.5. Habitualmente suelen ser poco señaladas las relaciones que hay entre *etnografía* y *etnología* o *antropología* de una parte, y lingüística de la otra (sobre todo, dialectología). Estas relaciones tienen también implicaciones psicolingüísticas, no obstante que sean más acentuadas las implicaciones sociolingüísticas. En un estudio reciente, G. Calame-Griaule³² ha expuesto las prácticas y la "teoría" de la población africana de Dogon con respecto al habla, manifestando la necesidad de realizar un análisis psicológico del pensamiento de la tribu (análisis psicolingüístico que la propia autora ha dejado pendiente).³³ Las rela-

³¹ J. RONJAT, *Le développement du langage observé chez un enfant bilingue*, Paris, Champion, 1913.

³² Véase, más recientemente, el bien documentado trabajo de G. CALAME-GRIAULE, *Ethnologie et langage. La parole chez les Dogon*, Paris, Gallimard, 1965.

³³ *Ibid.*, pp. 11 y ss.

ciones interdisciplinarias con la psicolingüística pueden ser profundizadas y generalizadas sobre un plano teórico, que puede ofrecer sugerencias en la metodología general de la etnología. Es importante, por ejemplo, que se estudie desde el punto de vista psicolingüístico lo que es —en una determinada colectividad analizada etnográfica o etnológicamente— la infusión de la conducta y el lenguaje; es decir, la relación existente entre las costumbres y el sistema lingüístico en función de determinantes como la motivación o la mentalidad de los hablantes; la capacidad que puede tenerse para justificar, de manera consciente, esta relación (que, finalmente, se mantiene en un grado débil de consciencia); y, también, el reflejo que provocan en el sistema lingüístico algunos procedimientos específicos del pensamiento —de la mentalidad general— o, más aún, el reflejo de la concepción del habla en el modo de organizar los mensajes, etc.

5.1. Las observaciones hechas hasta aquí no tienen la intención de criticar todos los métodos y procedimientos corrientemente utilizados en la dialectología. A lo sumo he recalcado algunos aspectos para poner de relieve ciertas lagunas y, sobre todo, para preparar el terreno donde ha de debatirse el tema de las relaciones entre la dialectología y la psicolingüística. Lo esencial es que el procedimiento o método elegido se aplique de manera correcta y bien fundamentada, con conciencia siempre de que no es el único justificado.

5.2. Evidentemente que hoy en día es difícil hacer abstracción —en cualquier dominio de la ciencia— de sus implicaciones interdisciplinarias. Pero en los hábitos metodológicos de investigación seguidos por diversas ciencias, no se ha pasado todavía del reconocimiento de este principio, sin que se haya puesto en práctica en la investigación. Ni siquiera se ha precisado dónde existen puntos interdisciplinarios, ni dónde se pueden o deben adoptar puntos de vista más complejos que los de este planteamiento.

En la dialectología se han puesto de relieve, desde hace mucho tiempo, las relaciones que ella guarda con la geografía, con la sociología, con la historia. Se ha atendido menos a los con-

tactos de la dialectología con la psicología y la psicolingüística, y menos aún se ha puesto de manifiesto la *necesidad* de ese contacto interdisciplinario.

Todo buen dialectólogo, antes de realizar las encuestas, trata de alcanzar un conocimiento previo de la geografía y la historia de la región, así como de las particularidades demográficas y sociológicas de la comunidad respectiva. Algunas veces, el dialectólogo, al tener que operar con una nomenclatura especial, llega a ser un especialista en ornitología o en la técnica de la elaboración del cáñamo, etc. Una iniciación general en psicología —es decir, en la problemática de los afectos, de la motivación, del pensamiento, de los mecanismos del lenguaje— e inclusive una iniciación en los problemas propios de la psicolingüística, suelen parecer superfluas. Sin embargo, como he venido señalando, la investigación psicológica o psicolingüística es, quizás, la que más intereses afines tiene con el dominio de la dialectología.

Las observaciones que he hecho sobre la proximidad de los intereses de ambas ciencias, no tienen como objeto predicar la "psicologización" de la investigación dialectal; no pretenden imponer la psicología, y sólo la psicología, en toda actividad dialectológica. Ello sería tan erróneo como pretender que la psicolingüística ignorara completamente las relaciones naturales que tiene con la dialectología, o como negar que, en cualquier investigación donde se estudie al hombre y se trabaje con él, tienen que tomarse en consideración fenómenos psíquicos. Querer prescindir de esto sería como si alguien quisiera conducir un coche prescindiendo de su motor.

TATIANA SLAMA-CAZACU

Universidad de Bucarest.

